

RAMÓN PUYOL EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE PARÍS DE 1937.

José Riquelme Sánchez

Antes de entrar de lleno en el estudio concreto sobre la participación de Ramón Puyol en el Pabellón Español, presente en la Exposición Internacional de París de 1937, quizás convendría conocer, a manera de prólogo y muy someramente, cuál ha sido la presencia real y gozosa de la pintura campogibraltareña en los diatintos certámenes internacionales que se han celebrado, a través de los tiempos, no sólo en España, sino más allá de nueatras fronteras.

Siguiendo un orden cronológico, esta introducción habría que iniciarla con la figura de José Gartner de la Peña, nacido en Gibraltar en 1886 y fallecido en Madrid en 1918. Este pintor -cuya biografía investigamos en estos momentos- cultivó, principalmente, el tema de las "marinas", participando en los Certámenes Internacionales de Boston, Berlín, Chicago, Bruselas, etc., pero su mayor triunfo artístico lo consiguió en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Madrid de 1892, donde logró una segunda medalla con su cuadro "La Invencible". Antonio Bueno Muñoz se atrevió a escribir que "es la mejor marina

que se ha pintado en España". Hoy esta espléndida obra se puede admirar en el Museo de Bellas Artes de Málaga.

En la Exposición Internacional de Bellas Artes de 1915, celebrada igualmente en la capital de España, coincidieron nada menos que tres pintores de nuestra comarca. El linense José Cruz Herrera obtuvo una tercera medalla con su cuadro "Capilla del Cristo de la Misericordia de los duques de Osuna". J. Gartner de la Peña presentó "Costa de Bretaña" y "El faro de Corbiere" (Jersey), y Gustavo Bacarisas, también gibraltareño, concurre con "Soledad" y "Sevilla en fiestas". El crítico Fernando Periquet dijo, en referencia a esta última, que "es quizá este lienzo el más discutido del certamen". Por cierto que hay un anécdota que cuenta Bernardino de Pantorba en su historia de las Exposiciones Nacionales. El jurado de selección, en contra del deseo y la voluntad de G. Bacarisas, lo incluyó en la sala de extranjeros por ser súbdito inglés cuando él se sentía gibraltareño-andaluz por los cuatro costados.

Hay que anotar que el algecireño Rafael Argelés



Retrato de Ramón Puyol (1937), obra del pintor sevillano J. Pedraza Ostos (Foto Archivo del autor)

no participa en esta Exposición por encontrarse pensionado en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, situada en San Pietro in Montorio.

Cruz Herrera, animado naturalmente por el premio anterior, manda, junto a otros pintores españoles, su lienzo "El sermón" a la Exposición Internacional de Panamá de 1916, logrando una merecida Medalla de Plata.

Trece años más tarde, es decir, en 1929, con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona, Rafael Argelés, que se encuentra en el apogeo de su carrera artística, estará presente en el Palacio de Arte Moderno con dos obras, "Retrato de mi madre" y "Desnudo". Finalmente, por su importancia a nivel nacional e internacional, diremos que el cartel anunciador de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929 llevará con orgullo la firma del maestro Gustavo Bacarisas.

CON LOS PASOS CONTADOS

Intentaremos analizar, muy sucintamente, algunos de los pasos más importantes que llevaron a Ramón Puyol hasta el Pabellón de España en París. Nació el algecireño en 1907. Es, por tanto, el benjamín del grupo de nuestros plásticos que forman el Siglo de Oro -así me gusta llamarlo- de la pintura campogibraltareña.

Siguiendo, con cierto orden, su biografía, hay que consignar que Ramón Puyol estuvo alguna temporada -según me decía en una carta- en el estudio sevillano de Bacarisas, gran amigo de su hermano mayor, Miguel, que era redactor-jefe de "El Anunciador" de Gibraltar. Pasado cierto tiempo, el maestro le aconsejó que para continuar su aprendizaje se marchara a Madrid. En septiembre de 1923, el aspirante a pintor realiza su ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando; sin embargo lo cierto y sorprendente es que el joven algecireño abandona pronto sus estudios en el viejo caserón de la calle Alcalá madrileña, dado que su expediente académico aparece "totalmente en blanco", sin que se anote la calificación de una sola asignatura. Pensamos, no sé si acertadamente, que sus dieciséis años y su espíritu inquieto, le impidieron seguir adelante unas pautas y normas de enseñanzas que tal vez no se identificaban con sus ideales pictóricos -recuérdese que Dalí se marchó también pronto de la Escuela-, aunque esta rápida salida no fue, en absoluto, impedimento para que Puyol se incorporara a los movimientos artísticos -ya llegaban las vanguardias- de la capital de España.

En 1929 se celebró el Primer Salón de "Los Independientes" organizado por "El Heraldo de Madrid". Según señala Lucía García de Carpi -"Jábega nº 47. Málaga, 1984- " a través de esta exposición se dieron a conocer una serie de jóvenes pintores que, sin formación en París, luchaban en el ámbito madrileño para imponer las nuevas tendencias estéticas". Sin embargo en este primer muestrario, y aunque R. Puyol comulga con estos ideales, no participa con obra alguna. Habrá que esperar al año siguiente, es decir, al 2º Salón de "Los Independientes". Sobre este acontecimiento, el escritor



"Descanso en el frente" de R. Puyol, que figuró en el Pabellón Español de París en 1937.

Miguel Pérez Ferrero abre su artículo en *"La Gaceta Literaria"* -15 de octubre 1930- con estas palabras: *"Por fortuna para cuantos ven y entienden de Arte, Madrid presenta cada día horizontes más jubilosos y prometedores"*.

Entre los participantes figuran los nombres de Alfonso Ponce de León, Climent, Ontañón, Pérez Mateos, López Obrero, Rodríguez Luna, Gutiérrez Solana, Servando del Pilar, Vázquez Díaz (hijo), etc. Pérez Ferrero anota que *"Puyol presenta un dibujo -inteligente de trazo- de una cabeza femenina. Es, sin duda, un feliz dibujante que viene poniendo a prueba, día a día, su excelencia"*.

Dentro del "espíritu renovador" y del dinamismo cultural de los primeros años de la República, Puyol aparece como uno de los firmantes del célebre manifiesto dirigido a la opinión pública y poderes oficiales, que

apareció -29 de abril de 1931- en las páginas del periódico *"La Tierra"*. Acogidos en la Agrupación Gremial de Artistas Plásticos, aparecen, entre otros, los nombres de J. Renau, Moreno Villa, Arturo Souto, Rodríguez Luna, Enrique Climent, Díaz Yepes, Pérez Mateos, etc., que pedían, entre otras cosas, *"un sentido amplio y renovador a la vida artística nacional, recabando los derechos que como clase nos corresponde, para garantizar el libre ejercicio de nuestra actividad"*.

Por otra parte, Ramón Puyol va afianzando su nombre con la publicación de caricaturas políticas y dibujos panfletarios en las revistas y periódicos de la época, y así, cuando se celebra, en los primeros días de diciembre de 1933 la Primera Exposición de Arte Revolucionario en el Ateneo de Madrid, el algecireño estará presente, junto a otros nombres conocidos como Cristóbal Ruiz, Salvador

Artes

Bartolozzi, Miguel Prieto, Rodríguez Luna, Pérez Mateos, Isaías Díaz, J. Renau, Yes, Kerreño, Monleón, etc.

La actividad creadora de Puyol sigue encontrando hueco en las páginas de *"Nuestra Palabra"*, *"La Gaceta Literaria"*, *"Nueva España"*, *"Mundo Obrero"*, *"El Mono Azul"* y *"Altavoz del frente"*, de cuya sección de Artes Plásticas fue nombrado responsable artístico. El profesor Valeriano Bozal lo incluye en la llamada *"Renovación Formal"* y entre los grandes animadores de la pintura revolucionaria. Bozal añade, por otro lado, que *"la mayor parte de los viñetistas hicieron un dibujo propio de la época, sin gran calidad plástica. Llenas de ampulosidad y buenas intenciones, sus imágenes convierten al burgués*

en Satanás y al trabajador en una especie de héroe o ángel terreno. De todos ellos es Ramón Puyol quien mayor maestría denota".

Como colofón a esta laboriosidad artística, hemos de anotar la exposición de dibujos de Puyol en el Ateneo de Madrid en 1935. F. Pascual decía en el semanario *"Democracia"* -13 de julio 1935-, *"nosotros no vacilamos en juzgar la obra de Puyol como una desmostración, en principio, de lo que puede y debe hacerse en este sentido"*. Bozal la califica *"como de acontecimiento notable"*.

A todo este devenir inquieto del pintor algecireño, añadiremos, finalmente, su participación en dos álbumes:



"En el frente", óleo de R. Puyol, colgado en la Exposición Internacional de París en 1937.

"Madrid. Homenaje a la gloriosa capital de España" y "Los dibujantes en la guerra de España", y, sobre todo, su carpeta "10 litografías" y "La guerra civil. 32 dibujos de Puyol" (Madrid, 1937). Con motivo de esta última publicación, el diario "ABC" -26 marzo 1937- comentaba que "en Puyolla tradición española no se imita o falsifica, sino que, viva y operante y bajo otra forma, reaparece".

ÓLEOS Y DIBUJOS DE PUYOL EN PARÍS.

Ya de entrada, diremos que el Gobierno de la República tuvo que hacer un titánico y prolongado esfuerzo para que el Pabellón Español estuviese a punto el 24 de mayo de 1937, cuando se inauguró la Exposición Internacional de París. Según Josefina Alix Trueba, "el pabellón de 1937 es el único, en el dilatado concurrir de España a estos certámenes, que ha logrado pasar a la historia de las Exposiciones Universales que se extendieron desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días". Ahora bien, concretándonos en la parcela de las Bellas Artes -la que nos interesa en estos momentos-, la idea principal de los responsables "era la de atraer a los artistas españoles de mayor prestigio fuera y dentro de España, de manera que el arte español brillara en toda su magnitud". De ahí la presencia en nuestro pabellón de nombres tan prestigiosos como Picasso, Joan Miró, Julio González, Gutiérrez Solana, Vázquez Díaz, Eduardo Vicente, Pedro Flores, Manuel Angeles Ortiz, José Bardasano, Valentín de Zubiaurre,

Mariano Benlliure, Alberto Sánchez, y un largo etcétera.

Del maestro algecireño fue seleccionada su serie de diez litografías plenas de imaginación y creatividad, con una clara intención satírica y burlona, tales como "El Pesimista", "El Optimista", "El Derrotista", "El Acaparador", "El Izquierdista", "El Estratega", "El Turista", "El Bulista", "El Espía" y "El Rumor". "En los dibujos de Daumier, como en los de Puyol -añadía el diario ABC- alternan las figuras burlescas con las figuras heroicas; la sátira y la épica".

Como la temática principal de las obras artísticas del Pabellón Español era la guerra civil -recuérdese, a modo de ejemplo, la presencia del *Guernica* de Picasso-, Puyol aportó dos cuadros, "Descanso en el frente" y "En el frente". En opinión de Josefina Alix "son dos buenos óleos de un acentuado carácter expresionista, con dominio de las líneas curvas y un deseo de marcar la fortaleza, la reciedumbre de los personajes, lo que le da unos tintes de realismo más claros que en Mateos".

Esta presencia de Ramón Puyol en la Exposición Internacional de París no sólo marcó, sin lugar a dudas, un hito importantísimo en su carrera artística, sino que, además, sirve de honra y prez para la espléndida historia de la pintura campogibraltareña.

BIOGRAFÍA CONSULTADA.

- Valeriano Bozal: "El realismo Plástico en España, de 1900 a 1936". Ediciones Península. Madrid, 1967.
- Josefina Alix Trueba: "El Pabellón Español en la Exposición Internacional de París, 1937". Ministerio de Cultura. Madrid, 1987.